

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

Este periódico se publicará (por ahora) todos los domingos de cada mes.

El precio de suscripción será *una peseta* al trimestre en toda España si se hace directamente en la Administración, y *cinco reales* si se hace por medio de correspondientes.

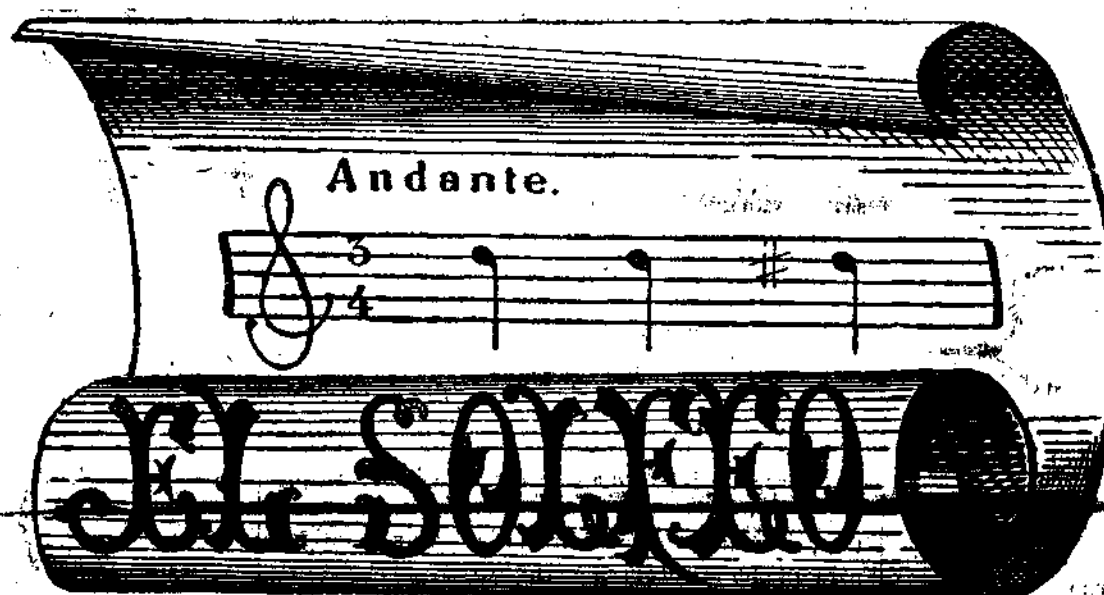
CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En el Estrangero *dos francos* cada trimestre.

En Ultramar *dos pesos* al año.

Toda clase de correspondencia se dirigirá á la Administración de este periódico, calle de Fomento, 6 y 8, bajo.

Se admiten anuncios á precios convencionales.



BROMAZO PERIÓDICO PARA MÚSICOS Y DANZANTES.

DIRECTOR: A. SANCHEZ PEREZ.

EL SOLFEO

Madrid 11 de Abril de 1875.

PRELUDIOS.

Y lei con íntimo regocijo, lo confieso (no lo comulgo), en *El Diario Español*:

«En los círculos oficiales siguen abrigándose grandes esperanzas respecto al término de la guerra civil, que tal vez apresurarán sucesos prósperos. En este asunto no podemos ser más explícitos.»

Y ¡oh, dolor! en la noche siguiente me dijo *La Correspondencia*:

«Por eso nos parecen prematuros, cuando ménos, los anuncios de una próxima paz, de que hoy habla un periódico de la mañana.»

En las regiones oficiales, por lo ménos, no se tiene noticia de semejante hecho.»

Lo cual—como fácilmente se comprende—aguió mi regocijo, dió con mis ilusiones en tierra y me dejó sin saber lo que se piensa en las regiones oficiales.

Esta ignorancia invencible, unida á la melancolía que recientes acontecimientos han producido en mi ánimo, me hizo adoptar la resolución de convertirme en imitador de D. Casiano, y decir como él:

«De orden del Director, no ay preludios oy.»

(Por falta de asunto.)

EL SEÑOR OROVIO ANTE LA CIENCIA,

ó, LO QUE ES PARECIDO,

LA CIENCIA ANTE EL SR. OROVIO.

No vale asustarse. Podrá haber otro más partidario que yo de nuestras venerandas tradiciones; pero quien tenga más respeto, más miedo, por decirlo en dos veces, á las paternales indicaciones de la autoridad, no existe.

Sobre que yo no quiero hacer un artículo de oposición, que, además de ser una imprudencia, sería una injusticia. No opino que la oposición haya de ser sistemática; y así, cuando el Gobierno lleva á la *Gaceta* decretos, circulares y reglamentos que introducen el orden (el bien entendido, digo, no; la bien entendida es la libertad, vamos, el orden) en el caos intelectual á que la revolución nos había conducido, y aseguran la paz de las conciencias y la tranquilidad de los hogares, no hay más que morderse la lengua y decir (suponiendo que se puede decir algo cuando se muerde la lengua) decir, digo: «Por esta vez callen los censores y huelgue la amplísima libertad que en materias doctrinales permite el Gobierno á la prensa. Confesemos que el ministro ha dado una en el clavo.» Quien ha dado una en el clavo es el señor Orovio. No esperaba yo ménos. ¿Qué ménos? Esperaba mucho más.

El Sr. Orovio, que es el ministro de Fomento, no se olvide este dato, tenía madurado; yo no sé dónde, un sistema de enseñanza. No aguardaba para llevarlo á la práctica (que es el tránsito del ministro la práctica) más que encargarse del ramo. Llegó al ramo, y sin andarse por las ramas, zis zas, pin pun, ¡cataplum! un decreto, una circular y un reglamento.

He dicho que el Sr. Orovio tiene un sistema, y no me arrepiento. El sistema-Orovio tiene un núcleo (también tiene cola), que es la religiosidad proverbial de la inmensa mayoría de los españoles. No una religiosidad tan exagerada como la del obispo de Jaén, sino, como quien dice, *gris*.

Dado este principio, todo lo demás se deduce fácilmente, que es otra ventajilla de los buenos sistemas: libros de texto, programas con cuenta y razón (razonados, que dice el ministro), asistencia obligatoria, explicación de toda la asignatura; lo cual suele ser imposible, pero es necesario, y otras mil golosinas. Consecuencias inmediatas, palpables, como le gustan al ministro: buenas cosechas en los años venideros, subida en la Bolsa, tranquilidad completa en las provincias, entusiasmo indescriptible, asentimiento en la parte sensata del país, extirpación radical (como dicen los pedicuros) de la filosofía racionalista en todas sus repugnantes manifestaciones, y, por último, salud completa para todos, setenta y dos mil suscripciones, etc., etc.

Era un escándalo lo que venía sucediendo. Estudiante conocía yo, que, influido por las deletéreas corrientes que en ciertas cátedras llenaban la atmósfera (observen Vds. cómo domino el estilo semi-oficial de *La Epoca*), negaba la eficacia de las rogativas por la consecución de abundantes lluvias en tiempo de sequía. Juraba que este fenómeno de la lluvia consiste en el juego de las fuerzas naturales, en el calor irradiado del sol.... en fin, propalaba mil herejías incomprensibles, oscuras, kraussistas (con dos eses, que es como lo escribe *La Epoca*, y á ello me atengo).

Pero esto no se oirá más en nuestras aulas, ya que de los programas, que servirán de guarda-freno (digámoslo así) á los profesores, se desterrará todo cuanto contradiga las creencias de la mayoría de los españoles.

Pues es bien sabido que la soberanía nacional, pernicioso en otras esferas, como la política, es de saludable efecto en esta de la ciencia.

También hacia el embrujado estudiante no sé qué divisiones de las potencias del alma; y eso hay también necesidad de prohibirlo, porque consta á todo fiel cristiano que las facultades del alma son tres: memoria, entendimiento y voluntad, ni más ni ménos, y no hay que darle vueltas; que en buenas manos está el pandero, y no vale enmendar la plana á quien más que todos nosotros sabía.

Otras muchas ventajas ofrece el secundo principio en que se basa este sistema. Como la religión de la

inmensa mayoría es una cosa tan antigua, tiene sus creencias establecidas respecto á todas las cosas, y, merced á esto, ya nada hay que estudiar ni comprender en la ciencia. Todo se sabe desde hace siglos, y de hoy más la ciencia se reduce á coser y cantar, recitando de memoria lo que nos consta ser cierto, porque es la opinión de la mayoría de los españoles.

Pero hay más. En Alemania y otros países *non sanctos*, se quedan calvos por discurrir sobre el ser, el conocer, la vida, la materia, la fuerza, etc., etc. Pero aquí, gracias al principio fecundo, dejando al aceite de bellotas la parte de gloria que le toque, ya no habrá más calvos en adelante. Ya lo sabemos todo, y no hay que meterse á meditar ni ser cavilosos, pues podría resultar que cuanto Vds. y yo discurriéramos fuera contrario á la opinión de la inmensa mayoría de los españoles, y trabajo perdido.

Las dos últimas palabras me hacen volver en *La Iberia* y dejar la péñola. Porque ¿quién sabe si habrá estado trabajando para el obispo?

Por fortuna, ya dejo terminado mi propósito, que era examinar la ciencia ante el Sr. Orovio, y al señor Orovio ante la ciencia, ó al revés. De todas maneras, Dios ponga tiento en sus manos; en las del Sr. Orovio.

RECUERDOS.

Nada, no quiero ocuparme de esos viajes de placer, que los prepara quien puede y los hace quien yo sé; no piense algún mal pensado que mojó la pluma en hiel para aburrir á un ministro, que lo hace bastante bien; no, señor: hoy no está el horno dispuesto para un pastel, porque el hoy desaparece ante el recuerdo de ayer: teniendo buena memoria nadie pregunte por qué, pues con decir que Abril corre, y que el sábado era el diez, no hay sencillo ciudadano que no recuerde el belén, por el cual es celebrísima la noche de San Daniel.

De los sesudos periódicos que, armados de un alfiler, pretenden levantar ronchas á Castelar en la piel, no he de ocuparme tampoco; y solamente diré que es justo ladre á la luna el que no puede morder; además, tal desahogo se le explicará tal vez el que sepa de antemano, como yo hace tiempo sé, que hay quien escupe hacia el cielo para mancharse la tez.

Pero, silencio; no es día de atacar ni defender, sino de tornar los ojos al formidable belén, por el cual es celebrísima la noche de San Daniel.

Desde aquella buena noche, el silbato es honra y prezo de los instrumentos músicos que con aire suenan bien; las turbas, mal avenidas con su calma y su interés, acrecentaron del pito la importancia y el valer; se silbó allí por lo alto, y por lo bajo despnes, para probar los pulmones de la canalla soez, que no tiene que ganar, ni tampoco que perder. El pito fué el sedicioso más pujante y más cruel con que tropezó el gobierno que sofocó el gran belén, por el cual es celebrísima la noche de San Daniel.

Desde entonces, y por hechos exagerados tal vez, en España el ser civil constituye un gran placer; y el ministro que camina dando al progreso un revés; y el escolar bullanguero que colocó en falso el pie, y llevó encima más palos que una mula de alquiler; y el país, que nunca olvida lo que ha aprendido una vez, celebran con santo gozo y religioso placer las venerandas memorias del venerando belén, por el cual es celebrísima la noche de San Daniel.

EUSEBIO SIERRA.

VOCALIZACION.

Definida gramaticalmente, boca es un sustantivo común, femenino y singular.

Considerada filosóficamente, tiene una importancia que todos reconocemos.

Lo mismo sirve para besar, que para morder; para dar paso a una melodía, que para silbar un drama; para entonar una alabanza, que para enviar enhoramala al prójimo.

Para uso exclusivo de la boca se han hecho los vocablos y los vocabularios, y se han descubierto las vocales.

En ninguna sociedad bien organizada se prescinde de un puñado de vocales machos.

Como corroboración de la importancia de la boca, repasen Vds. sus aplicaciones particulares.

Hay boca del infierno, bocas del Etna, del Vesubio, bocas de túnel y boca-calles.

El Rodano tiene sus bocas como el Guadiana sus ojos.

Para ninguna de estas bocas se necesitan sacamuelas.

Las novelas más despeluznantes siempre empiezan a boca de noche.

Un tiro a boca de jarro es temible, aunque no tanto como dos.

No conocerán Vds. nada más oscuro que boca de lobo, según dicen algunas personas que parece que los han visto por dentro; ni nada más caliente que la boca de un horno; ni nada más fresco que una boca de riego en ejercicio; ni nada más elocuente que la boca de un cañón.

En todos los asuntos de la vida lo primero es tomarles la embocadura. Embocarse un hombre en cualquiera parte, sin saber cómo ha de salir, es una imprudencia.

Echar el alma por la boca, trabajando, es también otra imprudencia.

Porque si es verdad que de la mano a la boca se pierde la sopa, mientras queden el cocido, las entrañas y los postres se puede pasar.

Y que por la boca muere el pez.

Entre un buen bocado y saca-bocados, es preferible el primero, siempre que no sea bocado de caballería.

Como no hay duda al escojer entre una boquita de piñón y una boca-manga.

La boca tiene sus especialistas, como los ojos; si hay ópticos que construyen anteojos, también hay sastres y mangüiteros que fabrican tapa-bocas.

Hay tapa-bocas que representan algunos miles de pesetas; lo que ha de procurar todo prójimo es colocarse en situación que obligue a algún gobierno o particular a que le tape la boca.

El hombre que no dice esta boca es mia muere en un rincón de enfermedad de maestro de escuela.

Ejerce tal influencia la boca en el hombre, que mira con una especie de temor supersticioso el bostezo, y cuando da en abrirse la boca se santigua para que no le entren moscas.

Sin embargo, la mitad de la humanidad lo ve todo con la boca abierta.

Hay un pueblo en España que todo es boca: Boairente; y una isla, que es propietaria de una porción de ellas, que se llaman bocas de la Isla.

El boquerón, que parece un aumentativo, es un pez diminuto; y en cambio un boquete es una boca muy grande.

Un ¡boca-abajo todo el mundo! es una orden a raja-tabla, que todos los que la oyen obedecen.

Entre caer boca-abajo a caer boca-arriba hay una diferencia de posición notabilísima: tanta como entre nacer de pie y nacer de cabeza.

Un caballo desbocado es un monstruo que arroja cuanto encuentra en su carrera.

¡Si será importante la boca, que algunos ciudadanos, no satisfechos con la suya, usan un suplemento, que llaman boquilla!

Hasta los ángeles tienen boca: las bocas de ángel son las que nos comunican las buenas noticias.

Así no me estraña que haya cajeros o habilitados que desaparezcan en compañía de algunos fondos que no les pertenecen, para hacer boca.

Hasta se han dado casos de personas ilustres que han adoptado un mote vocal.

En la Plaza de Toros de Madrid murió hace algunos años un banderillero, intitulado Bocanegra.

Solamente algún sastre ha desconocido la importancia y majestad de la boca, intentando profanarla con estas palabras: «Punto en boca.»

Y la verdad es que en boca cerrada no entran moscas.

COMPASILLO.

PIANO!...

PORTA (VAMOS AL DECIR)

¿A dónde van? Cruzar por el espacio en inmensa bandada yo los ví, aves de mal agüero, en busca de botín.

Pesadas alas de color de tierra ciernen sobre el país, y celebran nocturnos conciliábulos: ¡sombrio sanhedrin!

Hambrientos graznidos, terribles chillidos, ¡negra confusión! —Decid: ¿quiénes son? —Los sagastinos caídos, son los cuasi-arrepentidos de la gran revolución.

VOZ PRIMERA.

¡Ay! ¿Quién me saca de tan honda sima? ¿Quién me vuelve al prestigio que gocé? ¿Una mano, subidme hasta la cima, y ceniza en la frente me pondré!

VOZ SEGUNDA.

Valdréme de una astucia (nunca tuve desgracia): por medio de una argucia me ganaré la gracia de los que mandan hoy.

Y, cueste lo que cueste, yo volveré a mi puesto; si es fuerza que proteste, protestaré, y protesto, que resellado soy.

VOZ TERCERA.

Señores, unámonos, luego resellémonos, y reconozcámonos dentro de la ley.

VOZ CUARTA.

Esta es la de vámonos.

VOZ CANDAU.

No, la de quedémonos.

VOZ QUINTA.

La de entusiasmémonos.

TODAS LAS VOCES.

¡Viva nuestra grey!

CLARIN.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

LOS INSECTOS.

En verdad que somos bellacos en demasía los hombres que, por mala estrella, en este siglo de desventuras hemos nacido.

Cuando comparo los asendereados tiempos que alcanzamos con algunos de los pasados (los de Carlos II, pongo por caso, de tan feliz recordación), pareceme que andan los hombres sin pizca de entendimiento en la mollera. ¿No es propio de gentes que han perdido el juicio lo que estamos haciendo? Hoy nos entretenemos en buscar, leer y estudiar infinidad de libros, que maldito si nos importa un pepino conocer. Sólo de esta manera puede acontecer que un tal Flammarion se haga célebre escribiendo cosas sobre las estrellas, y otro tal Fignier se ponga en un libro a hablar de los insectos. ¡Miren Vds. qué se nos dará a nosotros de los insectos!... ¡Vaya unos bichos para que nos cuidemos de ellos!... ¿No da grima pasar el tiempo en estudiar unos animalitos que no hacen más que cambiar de modo de ser a cada momento? ¡Buenos chascos me han dado con sus metamorfosis! Veía un gusano por espacio de algún tiempo viviendo de una manera, y de pronto, zás, metamorfosis, cambio de decoración, y a vivir de una manera completamente opuesta a la de antes. ¡Y el daño que causan? Con tal de comer, poco les importa destruir; su estómago es insaciable.

¿Veis esos abejorros que hoy zumban al rededor de un cirio, que acabará por quemarles las alas? Pues han cambiado completamente: son las larvas de ayer, que se han metamorfoseado, y se nos presentan bajo este nuevo aspecto. Quizá cuando sus alas se hayan convertido en ceniza, y el cirio se haya consumido, pretendan vivir como antes de su metamorfosis.

Nunca me ha gustado estudiar libro alguno que trate de los insectos, porque los tales bichitos sólo me han proporcionado disgustos. He nacido en un pueblo que ha sido agobiado muchas veces por la langosta.

La langosta es una calamidad terrible para un pueblo. Llega, deja en la miseria multitud de familias, destruye los frutos del trabajo, se la arroja, y, al poco tiempo, ya la tenemos otra vez encima. ¡Desgraciado el pueblo en que se presenta este insecto aborrecido! ¿Sabeis lo que es un campo antes de que aparezca, y lo que es después?

Antiguamente, en aquellos dichosos tiempos de la inquisición, que por nuestros pecados no hemos merecido alcanzar, no era la langosta un azote tan terrible como hoy, puesto que bastaban unos cuantos exorcismos para que se marchase con la música a otra parte. Hoy, la impiedad ha cundido tanto, que los pueblos prefieren expulsarla a talegazos.

En lo más recio de la epidemia yo he oído decir muchas veces en los campos a más de un hijo desnaturalizado de este empecatado siglo: la plaga está encima; tenemos que acudir al talego, y expulsarla a fuerza de golpazos. Recuerdo ahora que, a pesar de mi odio a los insectos, llevo un rato hablando de ellos: por lo cual pongo en este mismo momento punto final.

AQUILES CORRENER.

TRABAJOS DE LA ESTACION.



—¿Se trabaja?

—Sí, ha caído que hacer..... Todo el día estamos volviendo casacas.

NOTAS

Segun un telegrama de San Petersburgo, ha sido destituido un patriarca de Jerusalem por haber robado un millon de los fondos del Santo Sepulcro.

Se ignora lo que ha sucedido al pobre millon, dicho sea sin agraviar la respetabilidad del patriarca.

El Gobierno ha enviado en su representacion, para un asunto especial en Londres, á un señor Misa.

No es probable que los ingleses se presten á ayudar á Misa.

Dicen que el martes próximo pasado, por un «¡quitate allá!» diéronse en el teatro de Sagunto algunas bofetás.

Por supuesto, no estaban anunciadas con anterioridad.

Se añade que el alcalde ha dimitido, y no se añade más.

Dice *La Epoca* que el krausismo persevera en su rebeldía.

Capaz es el colega de pedir el destierro de Krausse.

Asegura *La Bandera Española* (y no es poco asegurar) que no hay ahora un ministro como Calomarde, pero que tampoco hace falta.

Siempre hacen falta ministros como aquel (Dios le haya perdonado).

En Sevilla se trata de crear un Ateneo; parece que el pensamiento tropieza con algunas dificultades.

Pues, mire Vd., no sé cuáles son, pero me las figuro.

Decia un periódico, aludiendo á un Consejo de ministros:

«Nuestros informes, si no mienten, son que en dicho Consejo se trató.....»

Pero, señor, mientan ó no mientan, ¿los informes son esos, ó son otros?

Quedemos en algo.

En el repartimiento de deportados que hacen estos días los periódicos corresponden al Sr. Sagasta unos mil.

Como si dijéramos, cerca de nueve por cada día de los que ocupó el ministerio.

No me parecen muchos para el genio que tiene.

Casiano suprime el sol, y un ilustre concejal propone que se suprima el alumbrado de gas.

Ahora digan Vds. que estamos en el siglo de las luces.

Veo en un diario político: «Anoche regresó el Sr. Sagasta con sus amigos de la cacería del Escorial, habiendo traído más de 200 piezas entre conejos, liebres y perdices.»

Me parecen bastantes piezas, y bastantes conejos, liebres y perdices.

Pero no llegan, ni con mucho, á los mil deportados.

El Globo, en tanto, sin cesar navega..... No por el piélago del vacío, sino por los bonancibles mares de la popularidad y de la pública aceptación.

Me alegro por *El Globo*. Y por otras cosas.

Saludamos al nuevo periódico *El Bectorro*. ¡Muuu!

Dice un periódico de noticias:

«Parece que el catedrático de la Universidad Central, Sr. Giner de los Ríos, que se halla en Cádiz, ha sido trasladado al hospital.»

¡Lástima que no pueda encontrarse un comentario chistoso para esta noticia!

¿Quién ha dicho que no puede encontrarse chiste para la noticia?

Sí tal, puede encontrarse, y se ha encontrado.

Un periódico reproduce la noticia, y añade (*Allá va el chiste*):

«¡AL HOSPITAL DE LOCOS?»

Ese caritativo respeto á la desgracia no es concebible.

O has leído mal el comentario,

O.... lo publica un diario católico.

¿En qué lo has conocido?

Pues, en efecto, lo publica *El Siglo Futuro*.

¡¡Infeliz!!

Han dicho estos últimos días algunos periódicos:

«En el teatro de la Infantil está llamando la atención del público el joven portugués Sr. Alvez de Silva, que imita los sonidos de la flauta sin el auxilio del instrumento.»

Vamos, que toca la flauta sin flauta.

Caso práctico.

Por escribir un suelto, á don Patricio le citaron á juicio.

Y así, de consecuencia en consecuencia,

fué la causa á la Audiencia,

y á presidio le mandan los señores

con todos los honores.

Con que dejó probado

que hay suelto que, por fin, para en atado.

¡Dios sea loado! *El Magisterio Español*, periódico de instrucción pública, ha discurrido ya el medio de resolver á gusto de todos la cuestión de los catedráticos.

Su trabajo le ha costado, eso sí.

Veintidos párrafos consagra al asunto; pero, vamos, ya dió en el quid.

«El profesorado, dice *El Magisterio*, el profesorado tiene el deber moral de no dejar solo al señor Giner de los Ríos, que, como compañero, merece (Veamos, veamos lo que merece.) que para él se impetre la indulgencia del ministerio.»

Con tal elevación de miras, y con tal alteza de conceptos, *El Magisterio* reduce la cuestión á una travesurilla de hijo discolo, por quien interceden con el padre los hermanos y la mamá.

Esto es esencialmente patriarcal y primitivo.

¡Y cómo le conmueven á uno estas escenas de familiar!

El Papa recibió en audiencia privada al Sr. Mantecola.

Dicen unos que le aconsejó que fuese á su iglesia á cumplir su deber.

Afirman otros que no le dijo eso.

Querria yo saber si sabe el Sr. Benavides lo que no sabemos, y si es posible que lo sepamos.

El infatigable editor D. Victoriano Suarez acaba de publicar la notable obra de A. G. Heffter, *Derecho internacional público de Europa*, traducido por el laborioso y entendido abogado D. Gabino Lizaraga.

Creo sinceramente que tanto el traductor como el editor han prestado un verdadero servicio á los que en nuestro país se consagran á esta clase de estudios, cuya necesidad se generaliza de día en día.

¡Ay! ¡Si de todos los que traducen y publican pudiera decirse otro tanto!

El cardenal Moreno (Patriarca de las Indias) ha dado en la flor de quitar médicos de los patronatos.

Suponia yo que el cardenal podia sólo quitar curas.

El alcalde del Puerto de Santa María dió orden á todos los dependientes de su autoridad para que confesasen y comulgasen en la Semana Santa.

Por eso se dice desde entónces:

El diablo, harto de carne, se metió á fraile.

Hablando de un beneficio verificado en el teatro de Eslava han dicho los periódicos:

«Sir Williams Walter presentará probablemente la corrida de toros que espera del extranjero.»

No sé por qué ha ido á buscar tan lejos lo que tan cerca tiene.

Y añaden los periódicos:

«La señorita Hernando cubrirá los intermedios con tres bailes españoles.»

Está puesto en el orden: sea con lo que sea.

Con verdadero asombro leo en una *Revista de Madrid* que publica un aristocrático diario:

«Los jueves de la señora.... N. presentan mucha animación, porque es la única parte donde la juventud puede bailar.»

Esto de que los jueves sean la única parte donde la juventud puede bailar, no me parece del todo claro.

Los jóvenes pueden bailar en muchas partes aunque no sea jueves; pero no hay que echar en olvido aquella profunda máxima:

«¡Oh, joven que vas bailando!
¡Al infierno vas saltando!»

«Ha sido nombrado rector de la Universidad de Madrid el Sr. D. Vicente Lafuente, colaborador asiduo, hasta su desaparición, de *La Esperanza*, *El Pensamiento Español*, *La Regeneración* y *La Concordia*, del Sr. Nocedal.»

Me parece que no tiene pero.

Un diario político principia su artículo de fondo con estas palabras:

«Tengo miedo.»

Tranquílcese Vd.: eso no será nada.

Final de una zarzuela.

CORO.

(Se abre una puerta.)

UNO. Mirad aquella puerta.

OTRO. La dejan medio abierta.

OTRO. Entremos.

OTRO. Esperad.

Procedamos con cautela, porque el dogma de la escuela es la *Sagasticidad*.

UNO. En cuclillas,

OTRO. De puntillas,

OTRO. A palacio

OTRO. Muy despacio

OTRO. Llegaremos

OTRO. Por aquí.

OTRO UNO. Nos espera

la cartera.

OTRO. La primera....

TODOS. (¡Para mí!)

(Silencio sepulcral; ruido de platos rotos en la cocina.)

UNO. Pisemos con miedo.

Muy quedo, muy quedo.

OTRO. Ni el ruido más leve.

Silencio, y entrad.

TODOS. Piano, piano,

piano pisad.

CLARIN.

Asegura un colega que la guerra acabará con la guerra.

Conformes.

Todas las cosas se acaban cuando se acaban.

Ménos el dinero, que se acaba antes de acabarse.

Ha sido trasladado á Tarragona

(Segun la fama pública pregona.)

el gobernador civil

de Castellon.

Y él, no conforme

con el traslado,

ha presentado

su dimisión.

Pregunta, con sobrada razon, *La Política*:

«¿Tienen derecho los individuos de estas clases peligrosas (¿Qué clases son esas?) á la patria potestad, es decir, á disponer de sus hijos y criarlos como tengan por conveniente?»

¿Qué han de tener?

Los pobres no tienen derecho á nada.

¿En qué país civilizado tienen hijos los pobres?

Yo, francamente, mirada la cosa bajo el punto de la conveniencia, suprimiria la clase.

Porque, como dice muy bien *La Política*, esa clase es peligrosa, y, ya se sabe: «quien ama el peligro, en él perece.»

De Sagasta á Candau, «novela histórica.»

Precios de suscripción:

Real y medio en Madrid; en las provincias, dos reales de vellon.

Decia, pocas noches há, *La Correspondencia*, que los ministros se habian reunido temprano en Consejo porque querian terminar pronto.

Pues no por mucho madrugar amanece más temprano.

A un escritor.

En un artículo suelto ayer pasó por aquí; llevaba la pluma fuera: por ella le conocí.

Ultima hora.

El Sr. Candau continúa pensando en la primera frase célebre que ha de improvisar muy pronto, y en la entrevista última que celebrará con Groizard y Lahoz.

Sin embargo, no se han tomado aún precauciones militares.

CORRESPONDENCIA.

D. P. N. S.—Soria.—Se recibió la carta á que se refiere en la suya del 6, mas no los sellos, importe de la suscripción; puede enviárselos cuando guste.

D. R. A. A.—Cádiz.—Puede enviar cuando guste, en sellos, el importe de los paquetes remitidos en Marzo.

D. P. D.—Marchante.—Se remitieron de nuevo los números que pide; si no logran mejor suerte que los anteriores, avise.

D. V. de L.—Córdoba.—Remitido segunda vez el número.

D. E. N. B.—Lérida.—Hecha la suscripción, pero han venido de ménos cuatro sellos de diez céntimos: puede remitirlos cuando guste.

D. M. G.—Egea.—Puede enviar el importe de la suscripción en libranza ó en sellos.

D. C. G. de M.—Tembles.—Puede enviar el importe de la suscripción en sellos ó libranza.

D. A. P.—Soñellamos.—No hemos recibido su carta del 25, y por tanto tampoco los sellos; se remitió el núm. 5: puede enviar cuando guste el importe de la suscripción.

D. J. G.—Toledo.—Remitida nuevamente la colección, que esperamos no siga el mismo camino que las anteriores.

D. M. M. R.—Santander.—Recibido el importe de los paquetes remitidos en Marzo.

D. M. G.—Coruña.—Se han remitido los números publicados; no se ha recibido el importe de la suscripción, que puede enviar cuando guste.

D. P. T.—San Sebastian.—Servida la suscripción, cuyo importe líquido es cuatro reales.

D. N.—Castellon.—Hecha la suscripción; tenga la bondad de decir su nombre, porque la firma venia algo borrosa, y se duda de si estará bien puesta la hoja.

D. M. R.—Sanlúcar de Barrameda.—Se recibió el importe de las suscripciones: gracias por todo.

D. C. M.—Valencia.—Recibido el importe de su suscripción, mas no el de la de D. F. O.

D. P. A.—Vera.—Conformes con lo que indica en su tarjeta postal; gire cuando guste.